Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

Gálatas

Estudios bíblicos reformados

Gálatas

ESCRITOR
Matthew Skinner

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
MATTHEW SKINNER es parte de la facultad del Seminario Luther desde 2002. Obtuvo su doctorado en estudios bíblicos del Seminario Teológico de Princeton, donde previamente había completado su maestría en divinidad y se desempeñó como profesor asociado y profesor invitado. En años más recientes, ha realizado investigaciones avanzadas en el Centro de investigación teológica como miembro residente y escritor residente. La experiencia docente de Skinner cubre toda la gama del canon del Nuevo Testamento. Sus cursos se enfocan en los escenarios antiguos y originales y las circunstancias que rodean la creación y preservación de los escritos bíblicos, así como también cómo esta literatura continúa siendo experimentada e interpretada en congregaciones y otros lugares públicos.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.

Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2022 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 1

Gálatas

LECTURA BÍBLICA
Gálatas 1-2

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
Porque mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.
— Gálatas 2,19-20

RECUERDE QUE...
la carta a la comunidad de Galacia nos lleva al corazón de una disputa teológica del primer siglo de nuestra era, que todavía es relevante en el día de hoy.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

La Epístola de Pablo a la comunidad de Galacia es simple y compleja. Simple porque se enfoca en un único objetivo: comunicar a las personas, que originalmente la leyeron, que las acciones de Dios, a través de Jesucristo, son categóricas y suficientes. Es compleja porque puede ser difícil el seguir la línea de pensamiento de Pablo y, además, porque a las personas en la actualidad pueden parecerles peculiares algunos de los detalles específicos de la situación en Galacia. El impacto que Gálatas ha tenido en la teología cristiana, en particular durante y después de las reformas protestantes, no se puede dejar de recalcar. Esto la hace uno de los documentos más influyentes jamás escritos.

El propósito principal de la carta es asegurar al pueblo gálata que Dios lo ha reclamado a través del evangelio de Jesucristo y advertirle que el cumplir la ley como un intento de asegurar o suplementar su estatus ante Dios no solamente sería superfluo sino desastroso. La comunidad gentil disfruta de una membresía total en el pueblo de Dios más allá de la ley.

El apóstol Pablo escribió esta carta, alrededor del año 55 e. c., a múltiples comunidades cristianas en algún lugar de Galacia, una provincia romana que se extendía a lo largo de la franja central que abarca del noreste al suroeste de lo que hoy es Turquía. Pablo fundó estas iglesias en una visita previa a la región (4,13-15), cuando predicó el mensaje sobre Jesús (el Evangelio) y algunas personas recibieron el Espíritu Santo (3,1-5). Estas iglesias estaban compuestas por personas gentiles (no judías), que habían dejado de adorar a las deidades greco-romanas para convertirse en seguidoras de Jesucristo (4,8-9).

Por la carta sabemos que otros misioneros cristianos fueron a Galacia algún tiempo después de que Pablo partiera de la región. Pablo claramente distingue entre este grupo («ellos») y el grupo que recibe la carta («ustedes»). Todo lo que sabemos de estos misioneros y de su enseñanza proviene de la descripción que Pablo hace de ellos. También seguían a Cristo y proclamaban el evangelio. Sin embargo, Pablo considera que el evangelio predicado por ellos es una desviación del verdadero evangelio (1,6-7). Conforme avanza la carta, descubrimos que estaban instruyendo a la comunidad cristiana de Galacia a cumplir los requisitos de la Torá, la ley judía. La carta de Pablo se centra específicamente en el rito de la circuncisión. Estos misioneros representaban a un segmento del cristianismo que insistía en que la comunidad cristiana gentil siguiera la ley de Moisés para que su conversión fuera completa, estableciéndose como parte verdadera del pueblo de Dios. De la misma manera, estos misioneros eran judíos que se hicieron seguidores de Jesús, que continuaban siguiendo

la Torá, y que creían que las personas conversas gentiles también debían seguir la ley de Moisés. Aunque no podemos tener seguridad de los motivos que los llevaron a visitar y a persuadir a las iglesias en Galacia, Pablo los acusa de decepción e hipocresía (5,7-12; 6,12-13).

Pablo, con argumentos sorprendentemente fuertes (1,6; 3,1; 5,12), urge a la comunidad a rechazar las enseñanzas de los otros misioneros, y a estar firmes en el conocimiento de que Cristo les ha hecho completamente parte de la familia de Dios y les hará heredar las promesas de Dios, empezando con las que le hizo a Abraham en el libro de Génesis. El propósito particular de la carta es asegurarle a la comunidad que Dios la ha reclamado para sí por medio del evangelio de Jesucristo, y advertirle que cumplir la ley, como un intento de cimentar o suplementar su estatus delante de Dios, tendría un resultado superfluo y desastroso, pues esto es igual a rechazar lo que Dios ya ha realizado por medio de Cristo. El pueblo gentil disfruta de una membresía plena dentro del pueblo de Dios, más allá de la ley, porque la muerte y la resurrección de Cristo han interrumpido y reformado el mundo de manera total.

Es crucial recordar que Gálatas nos muestra una disputa entre grupos que dicen seguir a Cristo. Un grupo dice que toda persona cristiana debe cumplir la ley judía; Pablo insiste en que, al mandar a la comunidad cristiana gentil a obedecer la ley, se está cambiando la libertad por la esclavitud. El combate tiene que ver con los medios por los que el pueblo gentil logra heredar las bendiciones de Dios por medio de Cristo. Pablo habla sobre la relevancia de la ley para la comunidad cristiana gentil. No les dice cómo deben vivir. Tampoco trata de comparar el cristianismo con el judaísmo. Desafortunadamente, algunas interpretaciones cristianas no han prestado atención a esto; como resultado, han usado Gálatas para, erróneamente, presentar al judaísmo como una religión inferior y obsoleta, caracterizada por la esclavitud. El apóstol Pablo se sorprendería mucho al ver esto.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

¿Por qué la circuncisión?

Pablo toca el tema de la circuncisión (5,2-12; 6,12-15), pues este representa uno de los más obvios e irreversibles compromisos que pide la ley de Moisés, como es descrito en el primero libro del Antiguo Testamento. Claramente, los hombres de las iglesias en Galacia estaban siendo presionados a circuncidarse, y a las mujeres probablemente se les urgía a casarse sólo con varones circuncidados. La circuncisión representa un gran tema del acatamiento de la Torá. Al pueblo gálata se le pedía que se adaptara a una forma de vida distintiva, para así establecer o declarar su identidad como pueblo de Dios. Otros aspectos de guardar la ley eran obedecer las reglas dietéticas, y guardar el Día de reposo y las distintas celebraciones. Es probable que los otros misioneros en Galacia enfatizaran la circuncisión por su conexión con Abraham (véase Génesis 17), y así las personas que eran nuevas creyentes compartirían completamente de la promesa que Dios hizo a Abraham, bendiciendo a las naciones. Como descubriremos, Pablo ve el tema de forma muy diferente.

Lea Génesis 17,9-14. ¿Por qué cree que Dios le dijo a Abraham que la circuncisión era parte del pacto? ¿Por qué cree que Pablo estaba opuesto a ella?

Temas clave de la carta

La apelación que Pablo hace al pueblo gálata explica que éste ya está totalmente en Cristo. La carta puede leerse como una explicación de cuán grande y definitiva es esta identidad. En el camino, Pablo examina muchos temas importantes, incluyendo:

Justificación. Pablo repetidamente habla de que las personas son justificadas. La justificación nos habla de alguien que ha sido hecho justo. Cuando la Biblia dice que Dios es justo, se refiere a la justicia de Dios y al compromiso de Dios de hacer que todas las cosas estén bien. El término no tiene que ver primariamente con la perfección o la pureza moral. Cuando Pablo dice que Dios justifica a las personas, quiere decir que Dios las reclama para sí y las pone en una nueva relación con Dios. Pablo insiste en que la justificación sucede gracias a Cristo, como una consecuencia (dada por Dios) de la muerte y la resurrección de Jesús.

La ley. En los momentos en que Pablo se refiere a «la ley», se refiere a la Torá, la instrucción que Dios le dio a Moisés. Pablo, como buen judío, vivió su vida respetando mucho la ley, viéndola como don de Dios (véase Romanos 7,12; Filipenses 3,4b-6). Sin embargo, la muerte y la resurrección de Jesucristo cambiaron el poder y el propósito de la Torá, según él lo entendía. Cuando Pablo, que había sido un fuerte opositor de la primera comunidad cristiana, se convenció de que el Jesús resucitado era el Hijo de Dios, no pudo equiparar su entendimiento de la ley con la crucifixión de Jesús. La ley decía que una persona crucificada estaba maldita; ¿cómo podía el Cristo resucitado haber sido maldito por Dios? Como cristiano, Pablo entendió que Dios había hecho un profundo y radical cambio en las reglas del juego. En Cristo, Dios inauguró algo totalmente nuevo sobre la manera en que las personas son justificadas. La muerte y la resurrección de Jesús lograron la obra justificadora de Dios aparte de la ley. Pablo ve esto como la anulación del viejo sistema que construía la realidad y definía el lugar de la humanidad en la creación. Dios hizo una « nueva criatura» (6,15).

El Espíritu Santo. Recibir al Espíritu Santo es recibir la prueba de la justificación. Dios le da el Espíritu al pueblo judío y al pueblo gentil por igual, porque en Cristo, todas las personas comparten igualmente las promesas de Dios (3,14). El Espíritu da poder a la comunidad cristiana para vivir fielmente a la luz de la libertad que da el evangelio.

Libertad. El crescendo de la súplica de Pablo aparece en el capítulo 5: «Estén, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no se pongan otra vez bajo el yugo de la esclavitud» (5,1). Porque Dios nos reclama plenamente como su propiedad y radicalmente cambia nuestra identidad por medio de Cristo, experimentamos una libertad radical; una libertad de cualquier cosa que busca definirnos o evaluarnos fuera de Cristo, y una libertad para ofrecernos mutuamente amor auténtico. La paradoja de esta libertad es que

nos hace mutuamente esclavos y esclavas (5,13), haciéndonos responsables de encarnar el amor y la inquietud de Dios.

¿Qué otros temas puede encontrar en Gálatas? ¿Por qué piensa que los temas mencionados aquí son tan importantes para Pablo como líder de esta comunidad?

Una ventana a la historia de Pablo (Gálatas 1-2)
Antes de seguir leyendo esta «Hoja para el grupo 1», haga una pausa para leer por lo menos los dos primeros capítulos de Gálatas. Luego, regrese para reflexionar sobre el siguiente resumen de esos capítulos. Cuando se reúna con el resto de su grupo, las preguntas tendrán que ver con la importancia de este material. La «Hoja para el grupo 2» cubrirá Gálatas 3 al 6.

En estos capítulos, Pablo revela más detalles de su historia que en cualquiera de sus otros escritos o cartas. Insiste en que se convirtió en apóstol (literalmente, «enviado») y aprendió sobre el evangelio gracias a la iniciativa divina. Ninguna otra persona cristiana interpretó estas verdades para él, pues estuvo separado de los otros apóstoles, que estaban localizados en Jerusalén. Pablo recibió «[el evangelio] por revelación de Jesucristo » (1,12). No describe este evento (o, quizás, combinación de eventos), pero sí insiste en que su conocimiento del evangelio llegó por la vía de un encuentro directo con Cristo. Cuando, después de tres años, contactó a la comunidad creyente de Jerusalén, ésta confirmó que él predicaba la misma fe (1,23).

Catorce años más tarde, otra «revelación» (2,2) llevó a Pablo de regreso a Jerusalén, donde defendió sus esfuerzos misioneros entre el pueblo gentil delante de los líderes cristianos. Ese encuentro lo relata con talento teatral. No podemos saber a qué trampas se refiere, pero esa reunión fue muy tensa. Algunas personas dentro de la iglesia de Jerusalén (un grupo entonces compuesto, casi completamente, si no del todo, por personas que se consideraban a sí mismas judías o convertidas al judaísmo) estaban insistiendo en que los hombres gentiles que recibían el evangelio tenían que circuncidarse, y que toda persona creyente y gentil tenía que seguir la ley. Pablo dejó esta reunión con el entendimiento de que los otros apóstoles consideraban su trabajo como igual al de ellos, y que sus labores eran complementarias y encomendadas por Dios.

La unidad reconocida en la reunión fue amenazada cuando Pedro («Cefas» en arameo) cambió su comportamiento en una visita a la iglesia de Antioquía, que era mayoritariamente gentil. Aunque Pedro era judío, había estado compartiendo en las comidas con personas que no cumplían las reglas dietéticas prescritas por la ley. Cuando llegaron algunas personas «de parte de Santiago» (o sea, creyentes de Jerusalén), Pedro cambió su comportamiento y se separó de tan íntima comunión. ¿Qué hizo que esto fuera un acto de hipocresía? Pedro mismo no se adhería a las leyes dietéticas (él vivió «como los gentiles»; 2,14), pero su separación posterior implicaba que la comunidad cristiana gentil era, de alguna forma, separada de o inferior a la comunidad cristiana judía. Para Pablo, esto iba más allá de malos modales; esto contrariaba «la verdad del evangelio», que era

encarnada en la práctica de compartir las comidas. En el resto de esta carta, Pablo elabora lo que significa la verdad del evangelio para las personas que leen, a la luz de las circunstancias específicas que afrontaban. Estas personas, como parte del pueblo gentil, gozan de pleno estatus al ser también pueblo de Dios.

¿? Cuando comparamos esta historia de Pablo con la que escuchamos en Hechos sobre el comportamiento de Pedro con Cornelio y la lección que Dios le da, nos podemos preguntar como Pedro se comporta en esta manera. ¿Qué cosas podrían hacer que usted sienta la presión de renegar de alguna de sus creencias ante otras personas que no creen como usted?

La visión de Pablo sobre el Evangelio (Gálatas 1-2)
Al volver a contar su historia personal, Pablo vuelve a introducir ideas sobre Dios y el evangelio. Su propia experiencia ilustra y demuestra de qué se trata el evangelio de Cristo. Como se ve en la transformación de Pablo de celoso perseguidor a ardiente predicador, Dios, a través del evangelio, irrumpe en la experiencia humana y cambia las realidades y los valores existentes. Dios, por medio de Cristo, crea nuevamente, destruyendo los viejos sistemas que definían a las identidades religiosas. En acuerdo con esto, Pablo entiende el evangelio como un fenómeno de revelación, como Dios redefiniendo las viejas realidades. Esto hace que el evangelio sea contrastado con los actos humanos de transmitir tradiciones y diseminar enseñanzas. La propia experiencia de Pablo abre una ventana a la teología paulina, no por algo especial de él, sino porque refleja cómo Dios actúa de forma decisiva a través de Cristo.

Cuando este escrito se compara con otras epístolas de Pablo, Gálatas nos sorprende por su inicio. Sólo en esta carta falta la acción de gracias después del saludo y la bendición. Justo después de 1,5, esperaríamos que dijera: «Doy gracias a Dios porque...». Sin embargo, esta expresa sorpresa por la voluntad de la comunidad gálata de obedecer a otros misioneros (véase también la reprensión en 3,1). Pablo considera que la situación es muy seria. La disputa va más allá de la corrección doctrinal y la articulación adecuada de la ortodoxia. Pablo lo presenta como una pregunta sobre quién es Dios y qué logra Dios a través de Cristo. Como veremos, Pablo teme que la comunidad gálata haga algo que definitivamente niegue lo que Dios ha hecho por ella. Tales acciones son una traición a la forma de entender el evangelio que antes habían abrazado.

¿? ¿Por qué el obedecer la ley judía niega lo que Dios ha hecho en la vida de la comunidad creyente en Galacia? ¿Cuál es la preocupación de Pablo aquí? ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de esta nueva propuesta teológica en la vida de la iglesia en Galacia?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Justificación por la fe (Gálatas 2,15-21)

Pablo continúa reprendiendo a Pedro, pero sus palabras en estos versículos también instruyen a las personas que leen la carta. Pablo dice que las personas no son hechas rectas («justificadas») por las obras de la Torá, sino por la fe. La oposición que plantea presenta ideas que permean toda la carta. En los capítulos 3 al 4, Pablo explica y sustenta estas ideas.

Es crucial que veamos que, al colocar en contraposición las obras de la Torá y la fe, Pablo no está contrastando el judaísmo con el cristianismo. Tampoco define a la una como una religión de esfuerzo humano y a la otra como una de gracia divina. La comunidad judía de ese tiempo no observaba la ley para ganarse el favor de Dios o auto justificarse. La obediencia a la ley era importante para el pueblo judío del primer siglo de nuestra era, pero era vista como una respuesta a la selección previa que Dios había hecho de Israel como pueblo de pacto. Lo que Pablo desea resaltar, y que elaborará en los próximos capítulos, es que las obras de la ley –vistas ahora a la luz de la muerte y resurrección de Jesucristo– no tienen parte en la economía de Dios para justificar a las personas. En su lugar, Dios, con su gracia, siempre ha justificado a las personas por la fe.

Hay personas que ofrecen diferentes interpretaciones o entendimientos de lo que Pablo quiere decir con la «fe» que contrasta con «la obra de la ley» en 2,16. La expresión griega puede indicar, ya sea «fe (como confianza) en Jesucristo» o «la fe (como "fidelidad") de Cristo». La primera se refiere a la respuesta de las personas a lo que Dios ha hecho por medio de Cristo. La última enfatiza que la propia y absoluta dependencia de Cristo en Dios, que lo llevó a sufrir la muerte en la cruz, se torna en el medio por el cual Dios justifica. De seguro ambas opciones se relacionan; algunas personas al interpretar han tratado de acentuar ambos lados de la moneda semántica para proveer un significado más rico a lo que Pablo deseaba decir. O sea, Cristo, al sufrir en la cruz, mostró fiel obediencia, teniendo como resultado la salvación y, al hacerlo, fue el autor de una cualidad de fe que las personas que le siguen ahora expresan cuando se comprometen con Cristo. Aunque la discusión parece girar en minucias semánticas, en realidad esto sí es importante. El considerar la relación entre la fidelidad de Cristo (implementada en su muerte y resurrección) y nuestra propia confianza en Cristo, nos ayuda a ver que estas dos cosas no existen aisladas la una de la otra. Para Pablo, la «fe» sirve como una abreviatura de todo lo que Cristo hace en beneficio de la humanidad. Además, Pablo enfatiza que es por medio de esta fe, no por medio de cualquier poder que presuma la ley, que descubrimos el poder de Dios para justificar.

Los comentarios que Pablo hace sobre nuestra participación con Cristo (2,19-20) tienen una cualidad mística: estamos tan profundamente involucrados e involucradas en los esfuerzos de Dios por reclamar al mundo a través de Cristo que compartimos en lo que él experimentó y Cristo vive en nuestro ser (vea también Romanos 6,3-7). «Morimos a la ley» porque, como Pablo afirma más tarde, Cristo nos liberó de la capacidad de la ley para maldecirnos. La ley que maldice no puede, por tanto, lograr nuestra justificación, pues la fe (nuestra fe en Cristo y el acto fiel de Cristo) ha

probado ser capaz de lograr nuestra justificación. Las personas cristianas son «personas de fe» porque somos incorporadas en el mismo ser de Cristo. Así mismo, la realidad presente en nuestras vidas es que Cristo vive en nuestras vidas. Las personas cristianas hacen bien al considerar la relevancia de esto, no sólo por nuestra propia identidad, como individuos ante Dios, sino también por lo que significa para nuestras vidas el encarnar la nueva familia de la fe que Dios crea a través de la muerte y resurrección de Cristo.

HOJA PARA EL GRUPO 2

Gálatas

LECTURA BÍBLICA
Gálatas 3-6

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
Pero, como ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor. Así que, todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y ya que son de Cristo, ciertamente son descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa.
— Gálatas 3,25-29

RECUERDE QUE...
la carta a la comunidad de Galacia nos lleva al corazón de una disputa teológica del primer siglo de nuestra era, que todavía es relevante en el día de hoy.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA
Como indicamos en nuestro primer encuentro, el segundo capítulo de la epístola de Pablo a los Gálatas concluye con la afirmación de que Dios hace justas a las personas (las justifica, reclamándolas para sí) por medio de la fidelidad de Jesús, manifiesta en su muerte, y a través de la fe que él ahora imparte (2,16). En lo que resta de la carta, Pablo amplía este punto y lo aplica a la situación de la comunidad gálata. Les trata de convencer de que su interés en cumplir los aspectos de la ley de Moisés, en realidad amenazaba con anular la justificación que Dios había logrado plenamente para la comunidad a través de la muerte y la resurrección de Jesús.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA
Argumentos (Gálatas 3,1-26)
Primero, Pablo presenta varios argumentos para apoyar la aseveración de que la justificación viene por medio de la fe y no por las obras de la ley. En 3,1-5, les recuerda que, cuando primero les visitó, recibieron el Espíritu Santo porque escucharon y creyeron el mensaje de Pablo, que era una proclamación del Cristo crucificado. Siendo gentiles, en esa época era muy improbable que hubieran sabido algo sobre llevar a cabo las obras de la Torá. Su relación (más bien, su falta de relación) con la ley no jugó ningún papel (positivo o negativo) en la recepción del Espíritu. El Espíritu viene de Dios; recibirlo es recibir la confirmación definitiva (compárese con Romanos 8,9-11). Más adelante en la carta, Pablo habla más sobre el Espíritu; por ahora, simplemente acentúa la conexión del Espíritu con la primera exposición de la comunidad gálata al evangelio.

Luego, en 3,6-14, Pablo ofrece dos argumentos basados en la Escritura. El primero viene de Abraham quien, como indica Pablo, fue hecho justo (justificado) porque creyó (tuvo fe) en las promesas que Dios le había hecho, según Génesis 15,6. Abraham vivió antes que la ley llegara a través de Moisés y aun así, Abraham fue justificado. Por lo tanto, la ley no jugó ningún papel (Pablo usa un argumento similar en Romanos 4). Abraham proveyó un precedente y una promesa de lo que Dios haría por el pueblo gentil: justificarles por la fe, aparte de la ley. Esto es parte de lo que significa el «serán benditas todas las familias de la tierra» por medio de Abraham (véase Génesis 12,3). Pablo argumenta que los verdaderos descendientes de Abraham son identificables, no porque observan la ley o son circuncidados, sino por la fe.

El segundo argumento tomado de las Escrituras afirma que las personas que «confían en las obras de la ley» reciben, no la justificación, sino una maldición. «Confiar en la fe» y «confiar en las obras de la ley» son excluyentes el uno del otro. El razonamiento de Pablo es difícil de seguir.

Él no procede como una deducción lógica, pues sus citas de textos bíblicos no tratan de probar o respaldar sus afirmaciones. Esas apelaciones a las Escrituras ejemplifican una forma de *midrash* (interpretación) judío, común en la época de Pablo. En la segunda mitad del versículo, Pablo presenta frases de la Escritura para crear uniones entre los términos y las ideas de las cuatro declaraciones que ofreció en la primera mitad de cada versículo (vv. 10-13). La primera afirmación («Todos los que se basan en las obras de la ley están bajo maldición») presenta la conclusión de su argumento. La segunda contrasta la «ley» con la «fe». La última afirmación, en el versículo 13a, asegura que Cristo –que fue colgado en un madero– fue, según la ley, maldito por Dios. Este evento crea una gran paradoja: aun cuando Jesús fue maldito (por la ley) en su crucifixión, esa muerte resultó en bendición para el pueblo gentil pues, como consecuencia de la muerte de Jesús, el pueblo recibió el Espíritu de Dios.

El siguiente argumento de Pablo sobre la incompatibilidad de la fe con las obras de la Torá, considera prácticas legales comunes como una analogía (3,15-18). El testamento de una persona es vinculante; nadie puede cambiarlo. Lo mismo sucede con el pacto que Dios hizo con Abraham (la misma palabra griega que se tradujo por «pacto» en los versículos 15 y 17, puede traducirse por «testamento»). Al Dios declarar que Abraham, el paradigma de la persona de «fe», será padre de otras personas (Génesis 15,5; 17,8), nada puede alterar esa promesa; ni siquiera la llegada de la ley cuando Moisés vivió, 430 años después. En este argumento, Pablo también indica que la palabra que con frecuencia se traduce como «linaje» o «descendencia» es un sustantivo singular (con sentido colectivo). Al enfatizar la forma semántica singular de «linaje», Pablo creativamente identifica a Cristo como la única descendencia de Abraham. ¿Por qué? Porque la fe y la justificación están conectadas en estas dos personas. Cristo actualiza la fe primeramente expresada por Abraham. En esto, Cristo desata todas las bendiciones prometidas en el pacto de Dios con Abraham.

¿? La autora Will Gafney describe al *Midrash* como lecturas rabínicas que «disciernen el valor de los textos, las palabras y las letras, como posibles espacios de revelación. Estas lecturas re-imaginan las lecturas narrativas dominantes mientras crean otras nuevas para acompañar, no reemplazar, las lecturas anteriores. El *Midrash* también hace preguntas sobre el texto; a veces proporciona respuestas, a veces deja que la persona que lee responda las preguntas. ¿Cómo ve esta descripción en los argumentos de Pablo?

Reafirmación, no pruebas

Para muchas personas que leen en la modernidad, los argumentos de Pablo en el capítulo 3 son extraños, poco evidentes y difícilmente herméticos. La confianza de Pablo en que el Espíritu Santo haga señales manifiestas es extraña para muchas personas hoy en día. Sus apelaciones a las Escrituras pueden reflejar métodos antiguos de interpretación, que nos parecen

extraños y –por si mismos– apenas son una base inexpugnable para las propuestas teológicas absolutistas de Pablo. Haríamos bien en reconocer estos argumentos como reafirmaciones de las convicciones teológicas de Pablo, no como la base de ellas. Como dice el erudito bíblico Sam K. Williams sobre esta parte de la carta: Erramos si pensamos que Pablo era un esclavo de Cristo porque había sido convencido con argumentos como los que él presenta aquí. Para el apóstol, la... convicción... que lo sustentaba venía de la revelación que había tenido de Cristo».[1]

¿Cree, como el autor afirma aquí, que la confianza de Pablo en que el Espíritu Santo haga señales manifiestas es extraña para muchas personas en la actualidad?

Libres de la ley (Gálatas 3,19-29)

El vigor de los argumentos de Pablo plantea la pregunta sobre qué propósito podía tener la ley en primer lugar. Él responde que la ley ha sido quebrantada. El que fuera «dada por causa de las transgresiones» significa que participa en la batalla contra el pecado. Sin embargo, el pecado es un enemigo tan poderoso que ha pervertido a la ley, al manipularla para esclavizar a la humanidad. Entonces, antes de Cristo, la ley era un instrumento esclavizador, que nos condenaba bajo el poder del pecado. Pablo presenta la metáfora de alguien que disciplina como una imagen claramente negativa. Aún así, cuando el pecado ha corrompido a la ley, esta no puede oponerse a las promesas hechas por Dios. Estas promesas, a pesar de todo, prevalecen, en la medida en que Dios reclama para sí a las personas como parte de su familia, rescatándolas de la esclavitud.

Cuando Pablo llama a la comunidad gálata «hijos de Dios» (3,26), su lenguaje va más allá del sentimentalismo. Con él declara la identidad de la comunidad como un pueblo que pertenece en forma total a Dios. Más tarde, Pablo contrasta la adopción (como la de un hijo o hija) con la esclavitud (de una propiedad), usando las poderosas imágenes de la familia y de la herencia. Al anticipar esta movida, Pablo complementa la idea de pertenencia familiar con la imagen del bautismo (vv. 27-29), un acto que señala la participación con Cristo y el asumir una nueva identidad. Como Cristo hizo, también nos convertimos en linaje de Abraham (por cuanto hemos recibido la justificación por la fe). Esta participación con Cristo ilustra lo que significa para él que una persona creyente esté «en Cristo». Residimos en el único y verdadero descendiente del fiel Abraham, Cristo mismo. Nuestra identidad lo abarca todo. Las viejas distinciones y designaciones (como judío-gentil, esclavo/a-libre u hombre-mujer) por lo tanto ya no tienen valor al juzgar o hacer jerarquías entre las personas. Esto no quiere decir que las diferencias e individualidades ya no existen, sino que esas cosas ya no deben ser consideradas como marcas primarias de identificación, ni como base para establecer privilegios. Con dificultad puede exagerarse lo que implica tal realidad. Todas las personas que están «en Cristo» están igualmente incluidas. El evangelio borra definitivamente los sistemas obsoletos y las medidas de estratificación y diferenciación.

1. Sam K. Williams, *Galatians*, Abingdon New Testament Commentary (Nashville: Abingdon, 1997), 115.

Gálatas 3,28 afirma que «Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús». ¿Qué cree sobre la interpretación que el autor del encuentro hace sobre este pasaje?

Esclavitud y libertad (Gálatas 4,1-5,12)
La nueva identidad de la comunidad gálata como heredera de las promesas de Dios «en Cristo» deberá conllevar un cambio radical en su propia concepción de quiénes son. En 4,1-11, Pablo explica que las personas creyentes no son como niñas menores, sin las libertades de las adultas. Como personas adoptadas por Dios para ser parte de su familia, poseemos todos los derechos para recibir la herencia. La comunidad creyente ya no es esclava de «los principios elementales del mundo» que la mantenían lejos de la libertad en Dios. Debemos asumir que la comunidad gálata sabía, mejor que en la actualidad, lo que Pablo quería decir con el ambiguo término «los principios elementales del mundo». Por lo menos, se refiere a fuerzas profundamente tejidas en la existencia humana que nos esclavizan, tales como el pecado, las formas falsas de devoción religiosa, las estructuras sociales, y otras cosas que definen o nos compelen separándonos de cómo Dios hace las cosas.

El tono de Pablo cambia en 4,12, donde apela a la mutua inquietud de su persona y de la comunidad gálata, y empieza a revelar exactamente qué tipo de efecto espera que tenga la carta. Al decir «que se hagan como yo», articula lo que es, en este punto, el segundo mandamiento dado a su audiencia (el primero lo da en 3,7, y es sólo un floreo retórico: «sepan»). ¿Qué quiere decir? Probablemente les dice que consideren que han muerto para la ley, igual que él. Esta solicitud está acompañada de lenguaje conmovedor, resaltando la profunda preocupación y confianza que la comunidad ha compartido, y contrastando sus motivos con los de los otros misioneros que, dice Pablo, apuntan a usar la ley en contra de la comunidad (v. 17).

La apelación de Pablo continúa con una comparación de la esclavitud y la libertad, presentada como una lectura alegórica de Génesis 16-21. Al llamarle «alegoría» a esto, Pablo indica que está ejerciendo una licencia creativa con la historia de Agar y Sara, tomando a estas dos mujeres como representantes de dos formas muy diferentes de relacionarse con Dios: una lleva a la esclavitud, y la otra da libertad. Su interpretación gira en torno a la confusión de puntos, y las personas que leen atentamente Génesis 16-21 deben, ocasionalmente, cuestionar la lógica detrás de algunos componentes de la alegoría. Pero el simple punto de Pablo es colocar a Agar y a Sara (identificada como «la mujer libre») en oposición, para poder concluir su discurso con una cita de Génesis 21,10, diciendo: «Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque jamás será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre». Esto no tiene nada que ver con hacer violencia de nuevo en contra de Agar e Ismael, su hijo. Más bien es la caracterización de los otros misioneros como perseguidores, como personas que procrean hijos e hijas para ser esclavos (4,24), en oposición al ministerio de Pablo, quien se enfoca en la libertad para quienes son, por fe, personas que son herederas «en Cristo».

Una desacertada historia de interpretación
La apelación alegórica que Pablo hace en Gálatas 4,21—5,1 manipula creativamente a Génesis 16-21 con el propósito especial de enfatizar un punto: es necesario que la comunidad gálata expulse a los otros misioneros. Pablo no presenta esta interpretación como la historia definitiva de Agar, Sara y Abraham. Tampoco debemos hacer esto. Además, es importante reconocer que este pasaje ha sido utilizado, a lo largo de la historia de la Iglesia, para empequeñecer al judaísmo. Algunas interpretaciones cristianas han hecho un grotesco dogma de esta alegoría, contorsionándola para que defina al judaísmo como una religión de esclavitud, y al cristianismo como una religión de libertad, asegurando que, como consecuencia, la comunidad cristiana ha reemplazado a la judía como la legítima receptora de la herencia de Dios. Esto fundamentalmente interpreta mal la función de la alegoría en esta carta. Lo que Pablo contrasta es a aquellas personas cristianas que favorecen la circuncisión y otras «obras de la ley» como aspectos esenciales del cristianismo con otras (como Pablo) que predican un evangelio que no pone condiciones a la gente que se convierte. La alegoría no hace ningún tipo de referencia a cómo debe vivir el pueblo judío o judeocristiano.

Por lo tanto, los imperativos en 4,30 y 5,1 indican lo que Pablo quiere alcanzar con esta epístola: le dice a la comunidad que se separe de quienes insisten que las personas cristianas gentiles deben someterse a seguir la ley, y que se paren firmes en la libertad que Cristo ya les aseguró.

Para quienes puedan no darse cuenta de cuán en serio Pablo considera esta amenaza del mensaje de los otros misioneros, él subraya la incompatibilidad de lo que la comunidad gálata debe escoger (5,2-12). Sus fuertes palabras en contra de la circuncisión (mencionada aquí por primera vez, como parte importante de la carta), no derivan de nada intrínseco al rito mismo; estas expresan su entendimiento del deseo de los varones gálatas de ser circuncidados nada menos como un intento de ser justificados por la ley. La circuncisión no sería para ellos una adición inconsecuente a la fe, pues representa que se está tomando un estilo diferente de vida, reclamando una identidad, dentro de la esfera de existencia, aparte de la fe que Abraham prefiguró y que Cristo manifestó, para reconciliar a la humanidad con Dios. Este párrafo concluye con una dura frase de Pablo (v. 12), subrayando la acrimonia que saturó su disputa con los otros misioneros.

¿? La carta de Gálatas todavía llama al pueblo cristiano a oponerse a términos y condiciones que creemos que debemos añadir al evangelio, y a identificar y renunciar a aquellas cosas de las cuales nos agarramos como señales de quienes somos, aparte de nuestra identidad como hijos e hijas de Dios en Cristo. ¿Qué impacto tiene esta enseñanza en la manera en que entiende los esfuerzos de servicio y de compartir el evangelio de su iglesia?

La vida en el Espíritu (Gálatas 5,13-6,18)

La epístola concluye con instrucciones para la vida cotidiana. Es probable que Pablo toque este tema para contrarrestar cualquier pregunta que toque el tema de «¿Si Dios nos ha dado justificación total en Cristo, entonces por qué tenemos luchas en la vida?». Para responder a esta pregunta implícita, Pablo habla de la «carne» y del «espíritu», que representan dos maneras opuestas de vivir. Cuando Pablo habla de la carnalidad en 5,13, se refiere a una forma de existir que se opone al Espíritu Santo. No se refiere a la «carne» y al «espíritu» como dos componentes de la existencia humana, como si el cuerpo y sus deseos fueran corruptos, mientras que el alma es pura. Pablo no desprecia la existencia corpórea ni aspira a una vida espiritual ideal sin cuerpo. La carne funciona en forma metafórica, designando con ella a cualquier cosa que resista al Espíritu Santo. En forma significativa, Pablo reconoce los retos de vivir conforme al Espíritu. Recibir al Espíritu Santo conlleva más que una recepción pasiva de las promesas de Dios como un «arreglo rápido»; más bien conlleva que las personas cristianas se involucren en el servicio a Dios en beneficio de la humanidad.

Pablo resume la naturaleza de su servicio como amor por las demás personas. En 5,16-21contrasta tal amor con «las obras de la carne»; esas son cosas que amenazan la armonía comunitaria. Pablo no contrarresta esto

con las «obras del Espíritu», ya que no producimos esas virtudes. Él lo llama «fruto del Espíritu»; o sea, lo que produce el Espíritu de Dios, así como los árboles que dan frutas particulares.

En el último capítulo de la carta, Pablo dice varias cosas interesantes. Una es que servir a otras personas, llevando sus cargas, es cumplir a cabalidad «la ley de Cristo» (6,2; compare con 5,14). La interpretación bíblica debate qué quiere decir Pablo con esta expresión. Es muy posible que exprese una convicción de que Cristo se ha hecho cargo de la ley. La ley que esclavizó una vez a través del corrupto poder del pecado, ahora es restaurada, o es llevada a su cumplimiento, en la redención de la humanidad por medio de Cristo. El amor que tipifica a la Torá es el mismo amor que ahora posibilita el Espíritu Santo. Tal interpretación implica que la comunidad cristiana, por medio de Cristo, vive en un tipo de relación con la ley que antes no era posible. Otro de los comentarios de Pablo que llama la atención está en 6,15. Su apelación al pueblo gálata alcanza un clímax final cuando dice que Cristo hace obsoletas las distinciones entre la circuncisión e incircuncisión (guardar la ley y no guardarla). Dios ha hecho una nueva creación. O sea, Dios ha hecho al mundo de nuevo y se ha deshecho de cualquier cosa que desee imponer cualificaciones y distinciones entre las personas, tanto en sus relaciones con las demás personas como con Dios.

¿Cómo el plantear que Dios ha hecho una nueva creación en donde se ha deshecho de cualquier cosa que desee imponer cualificaciones y distinciones entre las personas impacta la vida de la Iglesia en la actualidad?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión

Gálatas nos recuerda una época en la que la comunidad cristiana luchaba para definir qué era exactamente lo que hacía a alguien cristiano, y qué se necesitaba para llegar a ser parte de la familia de Dios. El debate específico en las iglesias en Galacia tenía que ver con el papel de la Torá. Mientras que los detalles del debate (la circuncisión y otras facetas de guardar la ley) casi han desaparecido de la visión de la mayoría del pueblo cristiano, la lucha general para entender la justificación de Dios todavía persiste.